

NUESTRO PADRE TERRENAL

La imagen de nuestro Padre celestial a menudo es establecida por las características de nuestros padres terrenales. Nuestras relaciones con nuestros padres terrenales afectan nuestras relaciones con el Padre celestial.

Muy Ocupados

Muchos padres estaban muy ocupados como para pasar tiempo con sus hijos cuando ellos estaban creciendo. Aquello pudo haber ocurrido por muy buenas razones, pero esto ha dejado a muchos con el sentimiento de que “Dios está muy ocupado para atenderme.”

Disciplina Estricta

Algunos padres han tratado muy duramente a sus hijos usando disciplina extrema sin demostrar amor. Estos hijos a menudo sienten que el Padre celestial los está despreciando con una mirada estricta de desaprobación en Su rostro, como si estuviera con un palo en la mano esperando que alguien se equivoque.

Falta de Amor

Muchas personas han crecido en hogares donde sus padres les mostraban muy poco amor o atención. Sin importar cuánto se esforzaran, parece que nunca pudieron recibir aprobación o reconocimiento de sus padres.

Para ellos, su Padre celestial es una imagen de desaprobación e indiferencia hacia sus necesidades. Sienten que a Dios no le importan sus logros y que en realidad Dios no los ama.

Pobreza

Otros fueron criados en familias donde sus padres no podían o no querían proveer un ingreso adecuado para sustentar apropiadamente a la familia con las necesidades básicas de la vida. Crecieron en pobreza. Estas personas a menudo tienen una “imagen de pobreza” de Dios. Tienen dificultad para creer que Dios suplirá todas las necesidades en sus vidas.

Abuso

Muchos hijos han sido abusados por sus padres terrenales. Algunos han sido abusados emocionalmente, otros físicamente y otros incluso han sufrido el trauma del abuso sexual.

Esto les ha impedido ser capaces de confiar completamente en su Padre celestial o recibir Su gran amor y afecto. Se sienten culpables ante Dios o enojados con El y son incapaces de confiarle sus vidas completamente.

COMO ES NUESTRO PADRE CELESTIAL

Amor

Independientemente de las heridas, rechazos o abusos que podamos haber recibido de nuestros padres terrenales, debemos perdonarlos y recibir sanidad de Dios para que podamos conocer, recibir y disfrutar el amor sin medida de nuestro Padre celestial.

1 Juan 3:1a Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios.

El apóstol Pablo escribió que nada nos podía separar del amor del Padre.

Romanos 8:38, 39 Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo porvenir, ni poderes, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

El Padre se Regocija por Nosotros

En lugar de un padre estricto, indiferente, tenemos un Padre celestial que nos ama tanto que se regocija por nosotros con alegría y canto. El profeta Sofonías describe a Dios en esta manera:

Sofonías 3:17 Jehová tu Dios está en medio de ti: ¡Es poderoso; él salvará! Con alegría se regocijará por causa de ti. Te renovará en su amor; por causa de ti se regocijará con cánticos.

La palabra hebrea que usó Sofonías para regocijo tiene el significado principal de “girar” o “saltar”. Dios está tan deleitado con nosotros como Sus hijos, que salta y danza con una expresión gozosa de placer inconmensurable. ¡Qué imagen tan diferente del Padre es ésta! Dios no está demasiado ocupado para nosotros. No es alguien que ejerce una disciplina estricta y que no nos ama. No está interesado en castigarnos. Se está regocijando por nosotros con canto. ¡Está saltando de gozo por nosotros!

Corazones Vueltos Hacia el Padre

Hoy, tal como en el Antiguo Testamento, Dios está usando a los profetas para hacer volver los corazones de los hijos a sus padres.

Malaquías 4:5,6 He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y temible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Dios está haciendo volver los corazones de hijos e hijas hacia sus padres terrenales y los corazones de Sus hijos e hijas hacia su Padre celestial.